Domingo 4 Adviento, ciclo A.
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

profecía de Miqueas 5, 1-4ª

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz.»

carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar Cristo entró en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.» Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: –«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

COMENTARIOS

Comprobamos que los medios, cuando se acerca Navidad, por una parte sugieren compras caras, sean alimentos, bebidas, perfumes o espectáculos y por otra acertadamente, aconsejan como debe comportarse el hijo de vecino para que no peligre su salud debido a la probablemente excesiva alimentación y las bebidas alcohólicas que consumirá, amen de la prudencia que debe poner en sus desplazamientos.
El comercio es experto, nadie lo duda.

¿y los “hijos de la luz” son expertos?
¿y los hijos de la luz saben instruir y aconsejar respecto al debido conocimiento de lo que es Navidad y en consecuencia, como debe celebrar la fiesta?

Las lecturas litúrgicas de este domingo suponen idéntica finalidad anunciadora, buscan eso sí, que nos situemos en otro plano, en el auténtico sentido que abriga la celebración cristiana.
Anuncian felicidad, que es la más íntima vivencia, el más acuciante deseo enraizado en el seno de la mente humana. La diversión, el gozo sensorial, el adorno del entorno, son sin duda peculiaridades de ser humano. Ningún animal de mi entorno se acicala o maúlla, ni ninguno lejano, salvaje o manso, se comportan festivamente por ser días de fiesta.
La liturgia anuncia de otra manera y de otro género.
Las oraciones litúrgicas de estos días mencionan continuamente estas fiestas. ¡no faltaría más! Evidentemente diferentes a las de los medios. Sin tanto llamativo ropaje festivo, pero de mayor calado.
El pasaje evangélico hay que leerlo y meditarlo dispuestos a gozar de lo que es la ternura humana y en este caso la delicada querencia femenina.
Santa María, era una muchachita de poco más de 12 años, aparentemente como es una joven de hoy de 19-21, prudente y algo tímida. No hay que olvidar que la etapa adolescencia, en aquel tiempo y cultura, no ocurría, era inexistente, tanto anatómicamente, como cargada mentalmente de indecisiones, entusiasmos y depresiones, tan propias de la etapa juvenil de quienes la pasan en nuestros tiempos.
Del escenario, la población montañosa de tierras de Judá, que denomina el texto, no se nos facilita el nombre. La tradición y la arqueología señalan a la vecina Ein-Karen. Más que montañosa hoy diríamos que boscosa, salpicada de algunas viviendas, en un terreno abrupto y desigual. Sinceramente, eso lo era todavía, cuando en 1972 desplazándome a pie, imprudentemente calzado con sandalias, ilusionado a más no poder, pies indefensos a la arena y las espinas, visité el lugar por primera vez. Hoy el pueblo ha sido absorbido por la Gran Jerusalén y, según me dicen, nadie de los que habitan por aquellas tierras es cristiano, hijo de simple vecino, como en otros pueblos, más bien comunidades religiosas cristiana o funcionarios de la capital o del próximo y prestigioso gran hospital Hadasa. El viajero piadoso visita el santuario de la visitación, caminando por una carretera que lentamente sube y después el del nacimiento de Juan al otro lado de la carretera por la que ha llegado a la población. Tal vez se pare un momento al pasar junto a la fuente de “ain sitti Myrian” e imagine a Santa María con un cántaro llenándolo de agua.
La escena que nos relata hoy el evangelio se la imagina uno con más facilidad y emoción, si se llega a la iglesia del desierto de San Juan. El recinto es pequeño, a su lado brota agua saltarina y transparente. Y para más inri a un centenar de metros se detiene en la capillita que alberga la tumba de Santa Isabel.

Dos mujeres, una es anciana que en su vejez ha superado la esterilidad que la afligía y ahora, por obra y gracia del Señor, como se le fue comunicado a su marido, está ya en el sexto mes de embarazo. La otra, la jovencita, inaugura

ilusionada y feliz que el Señor se haya fijado en ella y alberga en su seno también un hijo.

Alguna lectora de estas letras tal vez haya gozado de embarazo, otros hemos sido espectadores de la ilusión que pone una mujer cuando espera un hijo y el afán con que nos lo cuentan. La mirada amiga de una joven encinta, es una experiencia sublime, que nunca olvida.

Dos mujeres que comparten tamaño misterio de salvación, envueltas ambas en divina Esperanza. Lo nunca jamás visto antes.
Faltan pocos días para que en el seno de la liturgia se haga presente el trascendental gozo. No se trata de recordar nostálgicos, sino de soñar despiertos una tal suerte. Quien lo crea, lo entenderá.
Si asistís a misa este domingo, queridos lectores, no dejéis de deteneros un rato, cerrados los ojos y dejar libre la imaginación azuzada por la Fe y la Esperanza. El próximo día 25 no es un día cualquiera.

Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».